

# Editorial

*Jorge Enrique Silva Duarte*

---

**E**n los informes sobre los verdaderos retos del milenio, las Naciones Unidas han señalado con énfasis como “*los conflictos exacerbaban la pobreza y el hambre*”<sup>1</sup>. Dentro de los estudios y reflexiones que se realizaron para establecer dichos retos, se encontró que en diferentes regiones del mundo la solución de los conflictos es una condición necesaria para acelerar el desarrollo económico y mejorar la distribución del ingreso y se insistió en que el compromiso de los gobiernos y de los empresarios va más allá de la generación de ambientes propicios para la realización de los márgenes de utilidad que corresponden a los negocios. Resultó claro que todos los agentes económicos deben contribuir con proyectos y actividades concretas dirigidas a alcanzar la paz y el desarrollo social si se quiere ser eficiente en la lucha por solucionar el conflicto.

Colombia aparece en los análisis como uno de los países en los que se debe solucionar con urgencia el conflicto para acelerar su desarrollo económico, puesto que allí se encuentran indicadores de pobreza y desigualdad que si bien no explican la permanencia del conflicto si tienen estrecha relación con él. En nuestro país, según las estadísticas del Banco Mundial todavía existen más de 30 millones de personas pobres, la tasa de desempleo abierto continúa en un 12.5% y el subempleo puede superar el 30%<sup>2</sup>.

La presente edición de la Revista EAN, producto de un esfuerzo conjunto entre el Banco de Buenas Prácticas para la Erradicación del Conflicto del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD- y la EAN, se realizó con la premisa de que es conveniente ir más allá de los debates teóricos y los discursos sobre la paz, para realzar las experiencias concretas empresariales en pro de este objetivo. Si y sólo si, los debates se logran superar con acciones y experiencias productivas autosostenibles, con acuerdos laborales entre trabajadores y empresarios, con modelos de organización empresarial que contribuyan al mejoramiento de la armonía entre instituciones y usuarios, mediante la capacitación para el trabajo colectivo, podremos decir, que estamos ganando la lucha por el mejoramiento en la calidad de vida de los colombianos, la recomposición del tejido social y la consolidación de iniciativas empresariales en zonas de alto riesgo.

El PNUD y la EAN recopilaron para la publicación un grupo de experiencias exitosas que son claros ejemplos del compromiso con el que el empresario colombiano está asumiendo el reto de contribuir a la solución de los problemas nacionales relacionados con la paz y el conflicto. Estas experiencias muestran que la labor de empresario se está extendiendo

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo: Naciones Unidas: “Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2005”. United Nations, New York. 2005.

<sup>2</sup> Banco de la República. Nota editorial. “El subempleo en Colombia”. Agosto de 2002.

hacia la participación directa en proyectos comunitarios que afecten de manera positiva a la sociedad y a la economía del país. Las experiencias aquí expuestas proporcionan algunos ejemplos prácticos de alianzas estratégicas dirigidas a garantizar el éxito de la gestión del empresario en cuanto a su responsabilidad social. Se incluyeron también algunas reflexiones académicas sobre esta problemática.

Queremos agradecer al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– su excelente colaboración en la definición de los términos de referencia para la elaboración del material, para la identificación de experiencias y para el

establecimiento de algunos de los contactos necesarios para este número de la Revista EAN.

Esperamos que esta edición sea un estímulo y una herramienta para empresarios que deseen incursionar en programas y proyectos productivos que propendan por la paz y el desarrollo social colombiano; para la comunidad académica como fuente de análisis para la enseñanza y el aprendizaje pedagógico, para la generación de nuevas ideas emprendedoras en circunstancias adversas a las ideales y para la sociedad en general al ser ellos fuente de altas dosis de esperanza y oportunidad para apoyar procesos académicos y productivos que propendan por la superación del conflicto.